

UNA LLAMADA PARA CONMEMORAR LA FIESTA DE LOS MÁRTIRES DE LA CARIDAD DE LOS RELIGIOSOS CAMILOS (25 de mayo)



San Camilo



Presentación

El Superior General, p. Léocir Pessini y el Consultor General p. Aris Miranda, nos invitan este año 2018 a enfatizar la celebración de los mártires de la caridad el 25 de mayo, en línea con la institución de esta fiesta en 1994. Aquí presentamos el texto que nos envían, en su versión traducida en España.

La provincia española, por otro lado, ha recibido, por iniciativa del p. Dionisio Manso, un pequeño trabajo de recopilación de información sobre el p. Urbano Izquierdo y el h. Vicente Coll, con ocasión del centenario de su muerte durante la “gripe española”.

Con gusto os invito a aprovechar ambas provocaciones para dar gracias a Dios por la llamada recibida a vivir comunitariamente nuestra consagración a los enfermos y a celebrar el día 25 de mayo el misterio de la caridad que se entrega a los demás y que algunos encarnan de manera tan ejemplar.

Un abrazo con mucho cariño.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'José Carlos Bermejo', with a stylized, sweeping flourish at the end.

H. José Carlos Bermejo
Delegado General de la
Provincia Española

Queridos hermanos y amigos: ¡Salud y paz!

El 12 de febrero de 1994, la Orden de Ministros de los Enfermos instituyó oficialmente como Día de los Religiosos Mártires de la Caridad la fecha del 26 de mayo. Es el día en que conmemoramos el nacimiento de san Camilo de Lellis (25 de mayo de 1550).

El Día de los Religiosos Camilos Mártires de la Caridad cuenta con el mérito de recordar la vida heroica de más de 300 camilos (seminaristas, oblatos, novicios, religiosos hermanos y sacerdotes) que murieron sirviendo a las víctimas en los diversos focos de peste en Italia, España, Hungría y Croacia durante los primeros cuatro siglos de existencia de la Orden. Es un testimonio del ejercicio ejemplar del cuarto voto de los Camilos: servir a los enfermos aun con peligro de la propia vida.

Hechos significativos de la historia y de la heroica tradición camiliana

Durante los periodos de peste, los religiosos de la Orden de los Ministros de los Enfermos ofrecieron amplios y conmovedores testimonios de su capacidad, habilidad y prontitud en servir a las personas contagiadas, muy conscientes del riesgo que el contexto comportaba. «La comunidad, en estas circunstancias excepcionales, experimentó cómo el cuarto voto influía felizmente en los

religiosos. De hecho, comenzando por los superiores mayores, que se ofrecieron los primeros para el servicio a los apestados, se produjo una competición por ser elegidos y enviados donde mayores fueran la necesidad y el peligro»¹ • El cuarto voto debe ser la estrella polar, fuente de alegría y de gran satisfacción para la vocación y el ministerio camilianos.

De los más de trescientos mártires de la caridad, solamente doscientos son conocidos con su identidad precisa, las circunstancias de su muerte, los lugares donde prestaron su servicio y el tipo de peste que los contagió. Todos los demás son anónimos, debido a la dificultad de reunir hechos y pruebas a causa de la trágica condición del contexto de su propia muerte.

Recordemos al padre Pietro Pelliccioni, de Milán, que ingresó en la Orden camiliana en 1595. El padre Pietro fue dos veces superior provincial y nombrado consultor y secretario general de la Orden. En realidad, san Camilo le había indicado, sucediendo al padre Biagio Oppertis, como superior general, pero él mismo renunció varias veces. Fue a Génova para ocuparse de los soldados españoles que habían sido puestos en cuarentena a causa de una tipología de tifus altamente contagioso. En pocos meses el padre Pietro fue infectado por la enfermedad y murió a la edad de 46 años, en 1625.

Recordemos también al hermano Giacomo Giacometti, quien conoció a san Camilo y a los camilos cuando realizaba su servicio en el hospital del Espíritu Santo. Se unió a los camilos en 1612 y

¹ SPOGLI E., La diaconía de la caridad en la Orden de los Religiosos Camilos, Sal Terrae, Santander 2018, p. 206.

profesó como religioso hermano para ser testimonio del carisma camiliano. En 1630 trabajó en el lazareto y posteriormente fue asignado a la comunidad de Génova (hospital Pammatone), donde demostró su gran capacidad para atender a los enfermos “como una madre que cuida a su único hijo enfermo”. Más tarde fue elegido consultor general. Cuando el contagio de la peste llegó a Génova, pidió que se le liberara de su cargo institucional y volvió a la capital de Liguria para servir a los apestados. En 1657 fue contagiado por la enfermedad y murió el 14 de julio a la edad de 65 años.

Recordemos también a Onofrio de Lellis, sobrino de san Camilo. Era novicio cuando murió en 1606 mientras asistía a los enfermos en el hospital de la Anunciación en Nápoles².

En 1594, la peste llegó a Milán, y apenas la petición del arzobispo Visconti llegó a oídos de san Camilo, el santo ordenó inmediatamente a sus religiosos que se dirigieran a Milán desde Génova. Dejaron Génova con el corazón inflamado por el deseo de convertirse en mártires de la caridad. Cuando se estaban acercando a los límites de Milán, la mula detuvo la marcha hacia Milán por miedo al contagio. De modo que Camilo buscó otra mula y algunos trayectos del viaje los hizo a pie. A lo largo del camino se encontró con algunas personas del contorno que advirtieron al grupo que no debían proseguir hacia Milán por el peligro que corrían debido a la peste. Camilo les respondió: «Por eso vamos». Apenas llegados a Milán se establecieron en el lazareto de san Gregorio, donde vieron

² REALE G., Religiosi camilliani straordinari testimoni della carita verso gli infermi, Camilliani, (33), 84-90

a sus hermanos sirviendo incansablemente a las personas víctimas de la enfermedad³.

Entre los que murieron ofreciendo su vida al servicio de la gente contagiada por la peste, podemos recordar a san Camilo de Lellis, pues aunque él no murió a causa de la peste, sí fue el primero en demostrar un auténtico amor a los moribundos apestados, a once superiores provinciales, a cinco consultores generales y a varios superiores locales. Todos ellos testimoniaron su gran convicción y fidelidad a nuestro carisma y al cuarto voto en tiempos de peste y de guerras, convirtiéndose así en ejemplar manifestación que inspiró a los demás religiosos camilos a seguir sus huellas. Recogieron y vivieron el último testimonio de san Camilo en el lecho de muerte: «[...] ser llamado a servir a los enfermos y un don precioso, un talento que debe ser necesariamente puesto a fructificar»⁴.

El fin principal de la celebración del Día de los Camilos Mártires de la Caridad

El objetivo principal para celebrar este Día, haciéndonos eco de la declaración oficial del gobierno general de la Orden en 1994, consiste en recordar lo que significa conocer, investigar, aprender y crear una conexión para vivir en el presente las grandes lecciones del pasado. A semejanza de los mártires cristianos, nuestra celebración de los mártires camilos es un acto que trata de dar un sentido a las palabras mismas de Jesús en el Evangelio, acomodándolas al contexto y las necesidades actuales: «Este es mi

³ MESCHINI E., San Camillo de Lellis, il santo della croce rossa, Edizioni Fiaccola della Carità, 1978, 78.

⁴ Cfr. Carta testamento de san Camilo.

mandamiento: amaos unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene un amor más grande que quien da la vida por sus amigos» (Jn 15,12-13).

En la búsqueda de nuestra identidad carismática y de la pertenencia a la Orden, el recuerdo de esta tradición heroica es un aspecto esencial de nuestra herencia profética. El acto heroico, el entusiasmo y la disponibilidad de nuestros hermanos para aceptar la muerte en el servicio a los enfermos en nombre del Señor, debe influir en el modo de ofrecer nuestro servicio y en nuestro testimonio hoy en el mundo de la salud y en la Iglesia, y de manera más relevante el amor de Jesús con la humanidad doliente como religiosos camilos sobre las huellas de san Camilo. Es este uno de los motivos principales que ponen de relieve la necesidad de hacer que nuestro testimonio sea más creíble y significativo para la Iglesia y la sociedad.

En segundo lugar, queremos celebrar este día para poner de relieve los valores de la auténtica acción heroica, de la persona y del singular acontecimiento histórico: evidenciar los valores de solidaridad, compromiso, generosidad, abnegación y amor fraterno con los necesitados. Estos valores atraviesan las “venas y los nervios” de nuestro ministerio, alimentan y sostienen nuestra vitalidad, radicalidad y relevancia en medio de las condiciones sociales en rápida evolución.

Finalmente, queremos reflexionar sobre lo que quiere decir exponernos a las enseñanzas y a los valores que nos ayudan a vivir nuestro testimonio del amor misericordioso de Cristo de manera cada vez más esmerada, pertinente y significativa.

Aunque la situación actual ya no garantiza amplias oportunidades de ejercitar nuestro cuarto voto como lo vivieron

nuestros mártires de la caridad, nos queda a nosotros la invitación a vivirlo fielmente. Como dice el papa Francisco: «Ciertamente el heroico ofrecimiento de vida, inspirado y sostenido por la caridad, expresa una verdadera, completa y ejemplar imitación de Cristo...»⁵. Además, «en la vida de un ministro de los enfermos, el cuarto voto no es ni un añadido ni una defensa. Es un voto sustancial. Su vida religiosa, no se concreta sin él. Está en la base de nuestra vida religiosa, debe ser buscado a nivel heroico, debe ser visto como una respuesta total al amor de Dios que se ofreció totalmente a sí mismo»⁶.

Únete y promueve la misión de la fundación Camillian Disaster Service International (CADIS)

A partir de estas motivaciones, el gobierno general de la Orden, a través de la fundación Camillian Disaster Service International (CADIS), organización humanitaria de la Orden, recomienda a todas las provincias, delegaciones y comunidades que celebren creativamente la fiesta de los Mártires de la Caridad el 25 de mayo. La conmemoración encontrará momentos especiales en la celebración de la eucaristía, en la oración de la novena y en la recitación semanal de la oración en tiempos de desastres. CADIS os hará llegar lo antes posible, vía mail, un vademecum litúrgico.

Otro aspecto importante de esta conmemoración es la campaña de recogida de ofertas para instituir un fondo de

⁵ Cfr. Papa Francisco, *motu proprio Maiorem Hac Dilectionem*, 2017.

⁶ SPOGLI E., "The Formula of Life, the Basic Document of the Order of the Minister of the Sick", *The Constitution of the Order of the Ministers of the Sick (A Commentary)*, ed. Angelo Brusco, Edizioni Camilliane, 1998, 43.

emergencia. Esto permitirá a CADIS y a sus socios organizar intervenciones de emergencia cuando se verifican situaciones internacionales de primera necesidad. Del 2005 al 2014, cerca de 700.000 personas han sido asesinadas y unos 17 millones han sido víctimas de desastres. Los cinco países con más víctimas son China, Estados Unidos, Filipinas, India e Indonesia. (cfr. UNISDR). Todos estos países cuentan con la presencia de religiosos camilos. Sus gritos no deberían ser desoídos. CADIS facilitará indicaciones para organizar concretamente esta campaña de recogida de fondos.

Fraternamente vostro.

p. Leocir Pessini

Superiore Generale

p. Aristelo Miranda

Consultore Generale



Superiore Generale
Superior General